

Pablo Ingberg

CALLES DE BUENOS AIRES:
UNA GUÍA DE RIMAS

(limerricos)

El hachero de Achával

Hubo un hachero de la calle Achával
 cuya fuerza fue causa de un vendával:
 de un solo hachazo insólito
 pinchó con un arbólito
 un nubarrón sobre la calle Achával.

El ahua en Pumacahua

Un señor de la calle Pumacahua
 siempre estaba tomando litros de ahua.
 Por un ahujero de
 una ahúja en el pie
 se le iba toda el ahua a Pumacahua.

El eco en Cucha Cucha

Un perro de la calle Cucha Cucha
 comía carne carne mucha mucha:
 de un bocado bocado
 comía asado asado
 haciendo eco por toda Cucha Cucha.

La altura en Montes de Oca

Un señor de avenida Montes de Oca
 se mudó un día al Bajo de la Boca.
 Dijo: “A mí no me contes
 lo que es subir a montes”,
 y cansado bajó de Montes de Oca.

Aloz chino en Cabildo

Un señol de avenida Cabildo
 se molfo de una vez más de mil do-
 sientos glanos de aloz
 sin que le diela tos
 polque vino de China a Cabildo.

Las honduras de Honduras

Una señora de la calle Honduras
 soñaba con vivir en las alturas:
 “voy a hacerme una casa
 en la nube que pasa,
 así puedo ascender de estas Honduras”.

Se despeñó Rodríguez

Un tal Rodríguez de Rodríguez Peña
 se mudó porque casi se despeña.
 Fue entonces bautizado
 Rodríguez Despeñado,
 y nunca más volvió a Rodríguez Peña.

Velas en Carabelas

Un viejo del pasaje Carabelas
 siempre se iluminó con luz de velas.
 “La corriente del mar
 no da para alumbrar”,
 afirmaba sentado en Carabelas.

Juego sucio de Sucre

Cuando Lucre jugaba en calle Sucre,
 la abuela le critaba: “cuánta mucre;
 laváte en la canilla
 el codo y la rodilla;
 ¿por qué juntás la mucre en calle Sucre?”.

Nada termina si antes no empezó

Un señor de avenida Leandro Alem
 no terminó jamás nada antes de em-
 pezarlo. Cosa rara:
 que antes que terminara
 tuviera que empezar todo en Alem.

La genia de Malabia

Mi novia es una genia de Malabia,
 que está con la cabeza siempre en Babia.
 Por eso yo la admiro:
 si en su espejo me miro,
 veo Babia genial desde Malabia.

Sin agua en Nicaragua

Un señor de la calle Nicaragua
 nunca pudo tener ni cara el agua:
 si abría la canilla,
 salía una frutilla,
 y moría de sed en Nicaragua.

Un lobo en Carabobo

Un chico de avenida Carabobo
 se ponía una máscara de lobo
 y asustaba a cualquiera
 que al pasar le dijera:
 “¡tener cara de bobo en Carabobo!”

La ensalada de Sáenz

A un pajarito de avenida Sáenz
 le daba mucho gusto comer la ensalada de malvones
 que había en los balcones
 y en las ventanas de avenida Sáenz.

El lamedor de Crámer

Había un perro en la avenida Crámer
 al que le daba mucho gusto lámer:
 lamía huesos varios,
 zapatos, piedras, diarios
 y lo que viera en la avenida Crámer.

Malhumorada en Mitre

Una viejita de la calle Mitre
 echaba a sus visitas con “salitre”:
 “salitre como entratre,
 dormitre en otro catre
 y no visitres más mi casa en Mitre”.

Planchadora de French

Había una señora en calle French
 que podía planchar ropa sin ench-
 ufar ninguna plancha:
 su cola era tan ancha
 que sentada alisaba todo en French.

Cucuruchos de Aráoz

Había un chico de la calle Aráoz
 que tenía pasión por los “heláoz”:
 después de tomar muchos
 vasos y cucuruchos,
 gritaba “máz heláoz” en Aráoz.

A los campos: Aráoz

Si os llegáis a mudar a calle Aráoz,
 para ser presidente postuláoz;
 viajad en limusina
 por la pampa argentina
 recomendando a todo el campo: Aráoz.

A pedal por la 9 de julio

Un señor por la 9 de julio
 pedaleaba repleto de orgulio
 en su inmenso triciclo,
 el más raro vehículo
 que pisara la 9 de julio.

Espinas de Espinosa

Una chica de calle Espinosa
 prefería la espina a la rosa:
 compraba en las esquinas
 tres docenas de espinas
 dado que era una chica Espinosa.

Las achuras de Warnes

Un carnicero de avenida Warnes
 se había puesto muy entrado en carnes:
 treinta kilos de achura
 le inflaban la cintura
 al carnicero gordinglón de Warnes.

Frutero de Perón

Un frutero de calle Perón
 vende frutas de gran dimensión:
 bananones, melones,
 manzanones, perones,
 frutas grandes en calle Perón.

Almíbar de Amenábar

Un señor de la calle Amenábar
 come mucho zapallo en almábar.
 Si fuera en Ameníbar,
 comería en almíbar
 su zapallo el señor de Amenábar.

La fina en Lafinur

Una dama de calle Lafinur
 se creía la más fina del sur:
 paseaba con sombrilla
 en una carretilla
 la fina de la calle Lafinur.

Cabeza en Cabezón

Un hombre de la calle Cabezón
 olvidó su cabeza en un avión.
 Ahora vive en reposo
 y nunca está nervioso
 el hombre sin cabeza en Cabezón.

El guisador de Guise

Decía un cocinero en calle Guise:
 “el guiso es la comida que más quise;
 hice cualquier verdura,
 fuera verde o madura,
 con los guisos que yo he guisado en Guise”.

La tos de Gerchunoff

De paseo un señor por Gerchunoff
 tosía por la oreja cof cof cof.
 “Estoy tan resfriado
 que toso de costado”,
 decía por la oreja en Gerchunoff.

Embarrada en Azcuénaga

A una señora de la calle Azcuénaga
 le encantaba bañarse en una ciénaga:
 hundida en la bañera
 con barro hasta la pera
 se bañaba en su ciénaga de Azcuénaga.

Comerciante de Acoyte

Un comerciante de avenida Acoyte
 decía: “si eso dasme yo esto doyte;
 una vez que paguéisme
 todo lo que debésme
 podéste seguir viaje por Acoyte”.

Qué bamba en Cochabamba

A un chico de la caie Cochabamba
 el carro anda bailándole la bamba:
 cuando él dobla pa' acá,
 el carro va pa' aiá,
 ¡ay, qué bamba que se arma en Cochabamba!

Señor gordo de Agaces

Un señor gordo de la calle Agaces
 quería hacer andar el auto a gases:
 se esforzó con denuedo
 mas ni un mísero bleo
 se movió su auto a gases por Agaces.

Con mala pata en Álzaga

A un señor alto de la calle Álzaga
 el zapato derecho no le cálzaga;
 con ese pie descálzogo
 vaga pisando en fálzogo
 cuando camínaga por calle Álzaga.

El pollito de Gainza

A una señoira de la caille Gainza
 le creció de repeinte una gran painza:
 se comió un hueivo frito
 y le nació un pollito
 adeintro de su painza en calle Gainza.

¿Cómo trepa en Discépolo?

Un señor del pasaje Discépolo
 afirmaba: “si hay árbol yo trépolo”;
 y trepaba a repisas,
 ventanales, cornisas,
 dado que árboles no hay en Discépolo.

Flor de Euclides

Una señora de la calle Euclides
 siembra de todas formas nomeolvides:
 “nomeolvides si estoy,
 si no estoy, si me voy,
 pues no crecen meolvides en Euclides”.

El galán de Elizalde

Un galán de la calle Elizalde
 de sombrero usa a veces un balde.
 Se lo pintó de rubio
 para días de lluvia,
 y el agua le resbala en Elizalde.

El detective de Curapaligüe

¡Qué detective el de Curapaligüe!
 No hay caso raro que él no lo averigüe:
 Si roban aceitunas,
 no se escapa ningunas
 a este sabueso de Curapaligüe.

Mugir en Yapeyú

Un tipo de la calle Yapeyú
 tenía un perro que ladraba: “mu”.
 “Si ladrás como vaca”,
 le dijo, “vení p’ aca:
 perrito a la parrilla en Yapeyú”.

Ames emes

Cuando te mudes a la calle Thames,
 te pido por favor que no me llames.
 Cuando llueva, hasta Güemes
 te sugiero que remes:
 “tam tam, vengo remando desde Thames”.

El guru de Uriburu

Al mudarse a la calle Uriburu
un gurú se transforma en un guru
y empieza a comer jamon,
salamin, arroz, mamon,
cuando es guru en la calle Uriburu.

Vista larga de Córdoba

Una chicata de avenida Córdoba
se veía al espejo un poco górdoba.
Se compró un largavista
para ver delgadista
y hace la vista górdoba en su Córdoba.

Deán Funes caníbal

Un caníbal de calle Deán Funes
tenía cien mil crímenes impunes:
mataba y se comía
mil mosquitos por día
crudos o a la parrilla en Deán Funes.